



DE LA MESA EUCARÍSTICA AL ENCUENTRO FRATERO

Celebramos este año el XVII Encuentro Provincial y Diocesano de Cofradías y Hermandades de Semana Santa, al que se une, como viene siendo costumbre, la Muestra de Arte Cofrade en su XIV edición. Habéis escogido para esta ocasión un lema muy significativo y, por lo mismo, rico de contenido: «Fe y Esperanza en la calle». Sintonizáis, de este modo, con el Plan Diocesano de Pastoral que, en este nuevo curso, gira en torno a este objetivo general: «La Parroquia: comunidad que se hace presente en la calle».

Deseosos de «revitalizar la comunidad parroquial cuidando su presencia significativa en la calle», llegamos al final del proceso que nos propusimos en esta Iglesia que camina y se proyecta en las tierras alicantinas «con un mismo corazón». Nuestra familia eclesial se levanta este año de la Mesa para recorrer las calles y plazas de la ciudad, para compartir la vida de la sociedad. La calle es el espacio humano donde se gestiona y se desenvuelve la vida, donde se proyecta el trabajo y se ofrecen posibilidades para los que están dispuestos a emplearse a fondo de sol a sol en la viña del Señor. La calle es areópago, donde el evangelio ha de dialogar con la cultura. Y casa, donde el evangelio sólo puede entrar de la mano del evangelizador al que precede un saludo de paz. Y familia, que convive, crece y se desarrolla, humana y espiritualmente.

Para que el Evangelio llegue a la calle, impregne nuestros valores y suscite una renovada ilusión y esperanza en el Reino que Cristo inauguró

en su persona, son imprescindibles cristianos que se sientan enviados en nombre de la Iglesia y comuniquen la fe de la Iglesia. Incumbe, de modo especial, esta misión a los laicos que integráis los movimientos, grupos apostólicos y las numerosísimas Cofradías y Hermandades de Semana Santa. En noviembre celebraremos el primer Congreso Diocesano de Laicos para alentar vuestra misión. Quiere contar con vosotros el Señor en el corazón del mundo... Porque os envía allí desde el día de vuestro Bautismo, con la fuerza y el valor de la Confirmación. Os aguardan, igualmente, los hermanos en el corazón del mundo. Iluminad sus vidas con el Evangelio que día a día acogéis en vuestra oración personal y en la celebración de la Eucaristía, Evangelio que se encarna en la religiosidad popular a través de vuestro compromiso como Cofrades y Hermanos.

Felicito cordialmente a la Junta Mayor de Cofradías de Semana Santa de Rojas, que acoge este año un encuentro que ofrecerá, sin duda alguna, puntos de reflexión compartida y vivencias enriquecedoras. Señalo, en este sentido, la profunda experiencia del P. Carlos Amigo, Cardenal emérito de Sevilla, que abordará el mundo cofrade desde una perspectiva muy sugerente y en su vertiente social, con el título «Las Cofradías, Cirineos de Cristo». Esclarecedora resultará también la ponencia dedicada al estudio de la normativa y estatutos que han de regular canónicamente estas asociaciones de fieles. El tema ha sido objeto de estudio en nuestra Diócesis estos últimos meses y ha formado parte del trabajo de nuestro Consejo Diocesano de Pastoral y del Colegio de Arciprestes. Espero que dicha formación y las demás actividades programadas (pasacalles, concierto, audiovisuales de Semana Santa, etc.) resulten provechosas y enriquecedoras para todos.

Finalmente, permitidme unas breves palabras a los jóvenes cofrades, ya que ellos son la esperanza de la Iglesia y, por la energía y el vigor propios de su edad, están llamados a mostrar a otros hermanos el Rostro del Señor en las calles y en todos los espacios públicos donde se reúnen jóvenes y adolescentes. A vosotros, jóvenes, os recuerdo que las Cofradías y Hermandades nacieron con vocación caritativa esencial, abiertas siempre a la ayuda a las personas más necesitadas y débiles. Con vuestra ilusión juvenil y el compromiso desinteresado que sabéis poner en vuestras tareas, estáis llamados a renovar desde dentro tales instituciones. Sin dejar de ser fieles a una tradición digna de ser mantenida, tened iniciativas para seguir viviendo la fidelidad al Magisterio dentro de la normativa de la Iglesia, Madre de todos.

Pensad, queridos Cofrades y Hermanos, en lo que significa ser cofrades, ser hermanos del Señor, nuestro Hermano mayor, y serlo de nuestros semejantes. Obrad en consecuencia, siempre y en todo.

«Las cofradías –nos ha recordado el Papa Benedicto XVI– no son simples sociedades de ayuda mutua o asociaciones filantrópicas, sino un conjunto de hermanos que, queriendo vivir el Evangelio con la certeza de ser parte viva de la Iglesia, se proponen poner en práctica el mandamiento del amor, que impulsa a abrir el corazón a los demás, de modo especial a quienes se encuentran en dificultades.

El amor evangélico, amor a Dios y amor a los hermanos, es el signo distintivo y el programa de vida de todo discípulo de Cristo, así como de toda comunidad eclesial. Es evidente que en la sagrada Escritura el amor a Dios está íntimamente unido al amor al prójimo (cf. Mc 12, 29–31). “La caridad —escribí en la encíclica *Deus caritas est*— no es una especie de actividad de asistencia social que

también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia” (n. 25). Sin embargo, para comunicar a los hermanos la ternura providente del Padre celestial es necesario surtirse en el manantial, que es Dios mismo, mediante momentos prolongados de oración, mediante la escucha constante de su Palabra y mediante una existencia totalmente centrada en el Señor y alimentada con los sacramentos, especialmente la Eucaristía»¹.

A handwritten signature in black ink, consisting of a small cross symbol followed by the name 'Rafael' in a cursive script.

✠ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela–Alicante

¹ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Confederación de Cofradías de las diócesis de Italia*, 10 de noviembre de 2007.